

## **En su guerra por miembros nuevos, una unión de trabajadores está usando trucos sucios para que los hispanos se vuelvan en contra de Bashas’.**

**Por Ray Stern**

Publicado: 24 de enero, 2008

El joven partidario de la unión se dirige a la pequeña multitud de vecinos inmigrantes en el aparcamiento tal como un entusiasmado profesor de escuela.

“¿Cuántas personas compran en Bashas’?” pregunta en español, siguiendo su pregunta con un llamado a boicot de la cadena de tiendas de comestibles, la que incluye los supermercados Food City orientados a los hispanos. “Necesitamos recordar a César Chávez. Hacemos tal como nos enseñó.”

Es una agradable tarde de otoño y las seis mujeres y seis hombres sentados en las sillas plegables y de pie en la entrada están vestidos de modo informal, algunos recién saliendo de su trabajo. Tres hombres llevan camisetas con el logotipo de la misma compañía de jardinería. La casa en este vecindario predominantemente hispano cerca del Phoenix Children’s Hospital está siendo remodelada. Su nuevo aparcamiento tiene vigas de madera cruda y reflectores portátiles iluminan la escena.

¿“Cuántos de ustedes se comprometerán a dejar de comprar en Food City?”

Cerca de la mitad de las personas levantan sus manos.

“¿A quién estamos tratando de ayudar?”

“A nosotros mismos. Inmigrantes. Compradores,” es la respuesta.

Katy Giglio, la portavoz para la Unión de Trabajadores Comerciales y de Alimentos Unidos Local 99 de unos veintitantos años de edad, denomina al evento una “fiesta” para Hungry For Respect, una organización anti-Bashas’ afiliada a la unión.

El orador dice que él es un estudiante y un ex empleado de Bashas’. El se ofrece como voluntario para hablar gratis en tales fiestas y no desea dar su nombre para que se publique.

“Use solamente ‘Alex’” le dice a *New Times*. Giglio mas tarde confiesa que Alex probablemente eligió no ser identificado porque es un indocumentado.

Giglio pareciera no encontrar extraño que un inmigrante ilegal haya sido elegido como el portavoz para una unión que negocia paga y beneficios para trabajadores estadounidenses.

Alex encabeza el grupo en una discusión acerca de los hábitos publicitarios de Bashas’. El hace notar que la cadena Bashas’ que no pertenece a la unión pone anuncios en el

programa de radio de J.D. Hayworth, un ex congresista republicano conocido por tener una tendencia dura en contra de la inmigración ilegal.

Néstor Castro, quien trabaja para Hungry for Respect pero es pagado por la Unión de Trabajadores Comerciales y de Alimentos Unidos (UFCW por sus siglas en inglés) traduce: “Él habla acerca de cómo Bashas’ le está dando un montón de dinero a J.D. Hayworth. Él básicamente dice que está pagando por racismo.”

Una mujer dice. “He oído que el dueño de Food City es anti-inmigrante.”

Otro dice, “Pienso que Food City apoya a [Alguacil de Condado Maricopa] Joe Arpaio.”

Después de la reunión, Alex deja en claro que él está totalmente conciente que el jefe de Bashas’, Eddie Basha’ Jr., es el nieto de inmigrantes empresariales libaneses quienes comenzaron la compañía familiar. También sabe que Basha Jr. es uno de los más altos perfiles demócratas del estado y un simpatizante de muchas causas liberales.

Pero por ahora, Alex está contento con dejar que la conversación se desarrolle.

Un hombre llamado Jesús le dice a la asamblea que muchos de sus amigos son indocumentados y piensa que el gobierno de los Estados Unidos no hizo nada por ellos a pesar de las muy concurridas marchas de protesta en Phoenix en el 2006. Pero, él dice, la unión puede beneficiar a los inmigrantes ilegales al “hablar por los trabajadores.”

Pareciera que a Alex le gusta lo que oye.

“Tal vez no podamos pelear por todas las cosas de inmigración,” dice Alex. “Pero podemos tratar las cosas en nuestro propio vecindario, comenzando con los productos en nuestras tiendas locales.”

Llegan varias cajas con pizza y Giglio entrega trozos gratis en platos desechables.

Las bromas continúan mientras la gente come. Una pareja de asistentes afirman ser actuales empleados de Food City y se quejan que la compañía trata pobremente a sus trabajadores. Otro tópico son las presuntas condiciones de suciedad en las tiendas Food City y cómo tales condiciones simbolizan la idea que la compañía matriz Bashas’ no respeta a los hispanos.

Alex le pide a la gente que corra la voz acerca del boicot y termina la reunión al conducir al grupo a lo que él denominó un “aplauzo de unidad.” históricamente usado por las uniones de granjeros. Entrega pegatinas rojas, blancas y verdes que anima al hispano-hablante a ser “*uno más*” quienes no comprarán en Food City.

En el otoño, Hungry for Respect fue el anfitrión de varias fiestas similares en el valle, a veces dos en una tarde. Giglio dice que la organización está compuesta de actuales y ex miembros de Bashas’, otros trabajadores de tiendas de alimentos, miembros de la

comunidad y dirigentes de la unión. Sus miembros han estado hablando mal de Food City y Bashas' desde que la unión formó el grupo la primavera pasada.

De hecho, el grupo es indistinguible de la misma UFCW. Y la unión está claramente tratando de castigar a la cadena por permanecer sin una unión. Bashas' tiene aproximadamente 14,000 empleados y casi ninguno paga cuotas de unión. (La excepción: unos cuantos empleados en tiendas compradas por la cadena Bashas' que han permanecido bajo representación de la UFCW.)

Para la UFCW, la cadena Bashas' representa un desafío formidable, pero uno con un potencial de recompensa inmenso. Criticar violentamente a la compañía es parte de un plan orquestado para dejarles en claro a los altos ejecutivos de Bashas' que mejor se rindan a la unión.

Cuando *New Times* pidió hablar con los empleados de Bashas' que simpatizan con la unión, Giglio y otro dirigente de la unión, Antonio Sánchez, llevó varios empleados a una cena en el restaurante Denny's. Los empleados con las alegaciones más severas han estado trabajando para el centro de distribución de Bashas' en Chandler por unos pocos meses solamente. Ellos describieron al centro como un "lugar de mala muerte" – alimentos echados a perder por todas partes, el lugar lleno de ratas, larvas y gatos.

Pero en la cena de reunión dos empleados hispanos de larga permanencia, quienes han trabajado en el centro por años, dijeron que ellos nunca han sido testigos de tal inmundicia.

Tolentino Lázaro, un conserje de 64 años, dijo que solía ocasionalmente ver gatos en el edificio, pero ya no más. El lugar puede ensuciarse, admitió, pero dijo que él nunca vio ratas.

Lázaro dijo que su problema era que a él no le gustaba como Bashas' lo trató después de que se accidentó en el trabajo. Dijo que la compañía le pagó menos porque estuvo haciendo deberes livianos por unos pocos meses.

Cuando Lázaro terminó de contar su historia a *New Times*, Sánchez buscó un billete de \$5 dólares de su billetera y comenzó a pasárselo a Lázaro.

"¡No, no!" Le dijo Giglio a Sánchez. "Se supone que no debes pagarle en presencia del periodista."

Disgustado, Sánchez puso el billete de vuelta en su billetera.

La postura agresiva de la UFCW en contra de Bashas' no es un esfuerzo aislado. A lo ancho de los Estados Unidos, organizaciones laborales que han sufrido grandes pérdidas de miembros por décadas han lanzado fuertes campañas para incrementar sus bases.

Justo después de la Segunda Guerra Mundial, cerca de un tercio de los trabajadores estadounidenses exigieron afiliación en una unión. Pero las bases de la unión han disminuido en las décadas, con la pérdida de la mayoría de los miembros a la automatización, cambios en las leyes laborales, trabajos que se trasladan al extranjero y más opciones de empleo.

La tendencia descendente se aceleró en los años 80 y 90 y continúa hoy en día. La afiliación pareció estabilizarse nacionalmente en el 2005 después de caer a solo un 12.5 por ciento del lugar de trabajo. Luego cayó nuevamente en el 2006, a un 12 por ciento

Las uniones están desesperadas por impregnarse con sangre nueva. Dos campañas en Arizona ejemplarizan la lucha: una en contra de Bashas' y otra en contra de Milum Textile Service en el centro de Phoenix, parte de un esfuerzo de Unite Here! para sindicalizar las lavanderías, hoteles y restaurantes.

En el centro de ambos conflictos está la meta de la unión de forzar a la gerencia a acuerdos laborales sin darles a los empleados la oportunidad de votar en una elección de voto secreto. A los negocios que no cumplan se les hace sufrir bajo lo que se denomina una "campaña corporativa" – es decir, un aluvión de publicidad negativa. Según las compañías en objetivo, las tácticas de la unión han incluido distorsiones obvias, mentiras descaradas y trucos publicitarios enfocados en cándidos terceros que compran sus servicios o productos.

Las uniones se imaginan que si ellos pueden manchar lo suficientemente a un negocio, sus gerentes permitirán que las uniones hagan lo que quieran. La estrategia es la táctica principal de una nueva coalición de uniones designada a revertir la baja afiliación nacionalmente. Hace tres años, siete uniones se separaron de la venerable AFL-CIO para formar la coalición Change to Win: la UFCW, Unite Here!, United Farm Workers (Granjeros Unidos,) Service Employees Internacional (Servicio de Empleados Internacional,) Teamsters, Laborers (Jornaleros) y Carpenters (Carpinteros.)

La afiliación a la unión es relativamente baja en Arizona, pero está ascendiendo. Creció de un 6.1 por ciento de trabajadores en el 2005 a un 7.6 por ciento en el 2006. Las uniones ven a Arizona como un terreno fértil y sindicalizar la cadena Bashas' es una de las metas principales de Change to Win.

Bashas' y Milum han contraatacado, precediendo a las quejas laborales investigadas por la Junta Nacional de Relaciones Laborales. El quid de las quejas es que las compañías han desanimado injustamente a los trabajadores para que se sindicalicen.

La lucha de la unión ha sido una pesadilla de relaciones públicas para ambas compañías, pero también para las uniones. Las acusaciones mas serias hechas por las uniones – que Bashas' y Milum permiten condiciones inmundas y peligrosas y que son irrespetuosos con los empleados y clientes – permanecen sin ser comprobadas.

Teniendo en cuenta las metas indicadas por las uniones, sus alegaciones deberían ser cuestionadas, así como los votantes pueden cuestionar las promesas de los políticos, dice Amy Hillman, presidenta del Departamento de Administración en la Escuela de Negocios W.P. Carey de la Arizona State University.

“Estas campañas de una unión pueden ser muy efectivas si hay un empleador que necesita comportarse mejor,” dice Hillman. “Pero ese ‘si’ es uno grande y si eso no es algo que es fácilmente aparente para la comunidad, entonces la unión arriesga perder su credibilidad en estas luchas.”

El ataque de la UFCW a Bashas’ es “transparente,” dice Hillman. Por un lado, la compañía arizonense de 75 años ha invertido dinero en reservaciones indias y en vecindarios privados sin representación, ella dice, invalidando la idea que Bashas’ es insensible a las minorías.

Incluso la UFCW reconoce que Bashas’ paga a sus trabajadores ligeramente mas, como promedio, que las cadenas sindicalizadas de Safeway o Fry’s – y eso es sin tomar en cuenta las cuotas de la unión.

“A pesar de sus mejores esfuerzos de hacer parecer esto como una situación del malo de la corporativa, a ellos les falta la credibilidad para realmente hacer ese argumento,” dice Hillman de los operarios de la UFCW.

La unión está en condiciones de ganar millones de dólares al organizar a los empleados de Bashas’, aunque no les garantiza nada a cambio excepto “una voz, dignidad y respeto,” dice el presidente de la UFCW Local 99 Jim McLaughlin.

Las cuotas del Local 99 ahora son de un promedio de entre \$27.65 y \$47.88 dólares al mes, dependiendo del cargo del trabajador. Aun con las cuotas mas bajas, si los 14,000 empleados de Bashas’ se sindicalizaran, la UFCW podría recolectar \$4.6 millones de dólares al año. El Local 99 recibió cerca de \$7.5 millones de dólares en cuotas el año pasado, así que enganchar a Bashas’ sería un golpe considerable.

Un partidario ardiente de las uniones, el congresista de Arizona Raúl Grijalva, dice que la “dura” campaña de la UFCW puede haber ido demasiado lejos.

“Pienso que ha llegado a ser algo demasiado personal para Eddie y la familia Basha,” dice Grijalva, quien representa a Tucson y partes de Arizona del sur. “Entiendo los principios detrás de los esfuerzos, pero las tácticas son discutibles.”

Directivos en Bashas’ y Milum Textile dicen que quieren elecciones de voto secreto supervisadas por la Junta Nacional de Relaciones Laborales para decidir si sus trabajadores son sindicalizados. Si más de la mitad de sus empleados vota para sindicalizarse, las compañías tendrán que trabajar con las uniones respectivas para establecer pagas, beneficios y normas de trabajo para los empleados afiliados.

Las uniones tienen un plan diferente. Estas desean pretender huir de tales elecciones, lo cual ha sido por mucho tiempo la ruta acostumbrada para organizar a los trabajadores. Ellos quieren decidir la situación a través de los que se conoce como el sistema de “chequeo de tarjeta.”

Aunque los sondeos muestran que la mayoría de los americanos aprueban las uniones, los trabajadores las rechazan en las elecciones de la mayoría de las veces. Las razones son muchas, pero los dirigentes de la unión creen que una razón importante es que la Junta Nacional se ablandó en los años 80, permitiéndole a las compañías más amplitud para hacer propaganda en contra de las organizaciones laborales.

Bajo el sistema de chequeo de tarjetas, los partidarios de la unión colectan firmas de los trabajadores en tarjetas de aprobación de la unión con el paso del tiempo. Si ellos eventualmente hacen que más de la mitad de los trabajadores firmen, la unión puede legalmente representar a los empleados de la firma sin una elección – siempre y cuando el empleador acuerde aceptar el sistema de chequeo de tarjeta.

Ni Bashas’ ni Milum aceptarían el sistema.

Los directivos de la compañía afirman que el chequeo de tarjetas se balanceará demasiado a favor de las uniones. Bajo el chequeo de tarjetas, los personeros de la unión saben quien no ha firmado y pueden aplicar presión. Tal como las uniones declaran que las compañías intimidan a los trabajadores antes de una elección, los críticos del sistema de chequeo de tarjetas afirman que las uniones intimidan a los trabajadores para que firmen las tarjetas.

La junta nacional está de acuerdo que las elecciones son el mejor método, dice Nancy Martínez, la portavoz de la Junta Nacional de Relaciones Laborales (NLRB según sus siglas en inglés) de Phoenix.

Pero el chequeo de tarjeta puede estar en camino para llegar a ser una ley establecida.

Como parte del nuevo empuje organizador, Change to Win, la AFL-CIO y otras uniones ejercieron presión nacionalmente por una nueva ley, el Acta de Libre Elección del Empleado (Employee Free Choice Act), que haría del chequeo de tarjeta el método dominante de sindicalización.

También conocido como el proyecto de ley de chequeo de tarjeta, el acta forzaría a los empleadores a reconocer a las uniones que obtengan una mayoría de firmas de los empleados, eliminando la necesidad de una votación. El proyecto de ley fue aprobado por la cámara el verano pasado pero no pudo encontrar los votos suficientes en el senado. Hay predicciones que resurgirá después de la elección de noviembre.

Tim Miller, un representante del sitio Web [www.unionfacts.com](http://www.unionfacts.com), dice que el proyecto de ley de chequeo de tarjetas no es otra cosa que una “usurpación de poder.” La ley

propuesta, dice él, es la retribución a la unión por hacer grandes donaciones a los demócratas quienes tomaron control de la cámara y el senado en las elecciones del 2006.

Todos los representantes demócratas de Arizona de los Estados Unidos votaron por éste.

Grijalva, cuya campaña del 2006 se benefició enormemente de los dineros de la unión, dice que el apoyo del proyecto de ley del chequeo de tarjeta no es tanto una retribución sino que el “tratar de rectificar una situación muy difícil.”

Las barreras para una elección de la unión exitosa son abruptas y el ir a un sistema de chequeo de tarjeta aseguraría que los empleados pudieran “comenzar el proceso” de sindicalización, dice él.

La UFCW está empujando por un chequeo de tarjeta en Bashas’ porque no tiene otra opción: Cuando ésta determinó que los empleados de Bashas’ estaban listos para rechazar la representación de la UFCW en una elección programada para el 2002, la unión retiró su petición para el voto.

“Pienso que hubo intimidación y [hubiera sido] una elección injusta,” dice el presidente McLaughlin del Local 99. “Pienso que el proceso de chequeo de tarjetas es probablemente el mas democrático que usted posiblemente tenga. Usted está votando con su firma.”

Ahora, hay que centrarse en que Bashas’ esté de acuerdo con el método. O sino.

Un ex líder de la UFCW, el difunto Joe Crump, anunció la nueva estrategia en un ensayo que escribió en 1992 para el *Labor Research Review*.

“Organizar es una guerra,” escribió. “[Ésta] significa poner la suficiente presión sobre los empleadores – haciéndoles costar el tiempo, energía y dinero suficientes – ya sea para eliminarlos o hacerlos que se rindan a la unión.”

Su “definición de una organización exitosa” es la campaña de presión de la UFCW que hizo quebrar a una cadena de tiendas de comestibles en Michigan, Family Foods, a fines de los años 80.

Cientos de latas de fórmula para bebés se encuentran apiladas en pirámides en la oficina posterior de la sede de la UFCW Local 99 en la 2401 norte de la Avenida Central. Katy Giglio, la portavoz de la unión, afirma que hay 683 latas de fórmula vencida compradas en 55 tiendas Food City y Bashas’ por grupos de “trabajadores de la unión, miembros de la comunidad y empleados de Bashas el verano pasado.”

Las latas representan el único mas irrefutable ataque a Bashas’ hasta ahora por la UFCW. Los personeros de la unión afirman que las latas son una evidencia que a Bashas’ no le importa sus empleados, a quienes los hacen trabajar demasiado para tratar problemas tales como alimentos vencidos, o sus clientes.

El Local 99 – el cual representa a trabajadores en la mayoría de las principales cadenas de tiendas de alimentos en Arizona: Fry’s Safeway y Albertson’s – han estado tratando de sindicalizar a Bashas’ por años. La unión intensificó esfuerzos después que Bashas’ compró la tienda Food City original en 1994 y usó la marca para crear una nueva línea de tiendas para los inmigrantes hispanos. Cuando Bashas’ comenzó a comprar tiendas de alimentos anteriormente sindicalizadas que estaban cerrando y transformándolas en tiendas Food City, la UFCW instó a la NLRB a que le permitiera representar a todos los trabajadores de Food City. Un juez falló en contra de la unión.

Aun heridos por el fracasado intento de organizar una elección de confirmación laboral en el 2002, la unión comenzó su campaña corporativa en contra de la cadena de 168 tiendas seriamente cuatro años mas tarde, buscando donaciones para la causa y distribuyendo volantes representando a Eddie Basha Jr. en los que supuestamente el tendero estaba maltratando a sus trabajadores.

Luego vinieron las reuniones de vecindario, las alegaciones de que no se respeta a los hispanos y la supuesta disparidad en la limpieza entre las tiendas con sabor mexicano Food City y los otros mercados de Bashas’. La unión hizo su mayor chapoteo en julio con la alegación que Bashas’ vendía rutinariamente fórmula para bebés vencida. Un logrado folleto publicado por la unión siguiendo un anuncio del “descubrimiento” de la fórmula vencida representaba a una mujer y un bebé y advierte: “Si los bebés no reciben la nutrición adecuada...puede que potencialmente desarrollen problemas serios de desarrollo.”

En respuesta a la campaña corporativa, Bashas’ abofeteó a la UFCW y sus partidarios mas estridentes con un juicio de difamación el mes pasado. En una conferencia de prensa dentro de una tienda Food City en el sur, el presidente de Bashas’ Mike Proulx arremetió en contra de la unión en frente de la cámaras de televisión, su voz temblorosa de rabia a veces.

“Ciertamente, las historias negativas, las mentiras, intimidación, insinuaciones e indirectas que los clientes están oyendo, son muy, muy nocivas para nuestro negocio,” dijo Proulx.

“La pérdida de nuestras ventas es apreciable – se aprecia cada día.”

Proulx acusó a la unión de usar las tácticas agraviantes para convencer a la gerencia de Bashas’ de que mejor hubiese abandonado el requisito de elección por voto y aceptar las firmas de los empleados como una ruta a la sindicalización.

“Esta campaña es para poner presión en la gerencia ya sea para hacernos ceder el derecho legal a votar de nuestros miembros o hacernos quebrar,” él dijo. “Y no les vamos a permitir hacer quebrar nuestro negocio que ha estado en Arizona por 75 años”.

En su demanda, Bashas’ dice que la UFCW colocó a escondidas la fórmula para bebés.

Sin embargo, el abogado de Phoenix Mike Manning, contratado por la cadena, admite que no hay prueba de ello. Aunque Bashas' dice que la unión no le ha dado acceso a las latas, la UFCW dio una conferencia de prensa en julio en la cual por lo menos algunas de las latas fueron presentadas para inspección. Los directivos de Bashas' no concurren para verificar los contenedores.

El hacer público las compras de fórmula, Giglio le dijo a *Arizona Capitol Times* en julio que era solamente para proteger a los niños, "no acerca de la organización de la unión".

Aun así el grupo Hungry for Respect, del que Giglio afirma no incluye miembros de la unión quienes están interesados solamente en ayudar a los consumidores, no hizo un intento de inspeccionar las tiendas de alimentos Fry's o Safeway que son representadas por la unión. Además de las compras de fórmula para bebés que ocurrieron al mismo tiempo que la campaña de la unión en contra de Bashas', *New Times* descubrió que toda la operación fue encabezada, provista de personal y financiada por la UFCW.

En una lista provista por Giglio de la gente que ayudó con las compras de fórmulas, la mayoría eran empleados de la UFCW. De los restantes residentes del valle que se listan, ya sea ellos o sus organizaciones reciben financiamiento – en algunos casos, financiamientos substanciales – por parte de la UFCW.

Otra cosa curiosa es que la UFCW sacó el plan de la fórmula vencida de un viejo libro de estrategias.

A principios de los años 90, la UFCW alegó que la cadena de tiendas de alimentos Food Lion – en aquel entonces el objetivo de una campaña de chequeo de tarjeta de la UFCW – estaba vendiendo fórmula para bebés vencida. Los trabajadores del gobierno quienes inspeccionaron la cadena Food Lion por malos productos en el sudeste de los Estados Unidos simplemente no podían creer la alegación de la unión – ya que sus propias investigaciones mostraron que Food Lion tenía menos problemas que sus competidores.

Como en el caso de Food Lion, las inspecciones de gobierno en Arizona han tenido resultados enormemente diferentes de los de la unión, poniendo en sospecha la alegación de la UFCW.

Karen Sell, directora del federalmente financiado programa Women, Infants and Children (Mujeres, Bebés y Niños,) dice que inspecciones al azar de cerca de 120 tiendas de Arizona en el 2006 y 2007 descubrieron 11 latas de fórmula vencida en los estantes de nueve establecimientos diferentes. Pero a diferencia de Hungry for Respect, los inspectores de Sell verificaron más de solo una cadena de tiendas de alimentos. Ella no reveló donde se encontró la fórmula, pero dice que las nueve tiendas pertenecían a por lo menos dos compañías de alimentos diferentes.

Cerca del mismo tiempo que las compras de fórmulas de Bashas', la California Healthy Community Network dio una conferencia de prensa en San Francisco para anunciar que había encontrado cerros de productos vencidos en las tiendas Farmer Joe's. Los

periódicos y estaciones de noticias de los canales de televisión entrevistaron a un investigador privado llamado Dan Rush que había ayudado a conducir la celada en Farmer's Joe's. Resultó que Rush es un ex director político para la UFCW y la Newtwork es un grupo tapadera para la unión.

Así mismo, la gente que apoya a nombre de la UFCW Local 99 tiene una relación más cómoda con la unión de la que se ha informado en la prensa diaria.

Cuando se le pidió a Giglio nombrar los “miembros de la comunidad” no afiliados, como los ha denominado la unión, quienes ayudaron con el proyecto de la fórmula para bebés, Giglio sugirió que *New Times* se reuniera con la Reverenda Trina Zelle de Interfaith Worker Justice y Hector Yturralde y Alfredo Gutierrez de *Somos América*.

*New Times* determinó que no había nada imparcial acerca de estos tres sobre el tema de Bashas' y la unión. Cada uno de ellos ya sea se beneficia personalmente de la financiación de la unión o representa a una organización que lo hace.

Trina Zelle, una ministro presbiteriana de poco mas de cuarenta años de edad, dice que ella no piensa que fue injusto de su parte y otros miembros de Hungry for Respect ir a las tiendas Bashas' para comprar exclusivamente fórmula para la campaña de la UFCW. Ella sostiene que el proyecto era acerca de mantener a los bebés seguros, no acerca de ayudar a la UFCW para atacar a Bashas'.

La razón por la cual el grupo ignoró a cadenas representadas por la unión tales como Fry's o Safeway en sus esfuerzos de mantener alejados a los bebés de algún daño, ella sostuvo, es que “usted puede destinar sus recursos hasta cierto punto.”

Presionada mas allá sobre el asunto, Zelle dice que “ellos” estaban recibiendo quejas acerca de la fórmula para bebés de Bashas' solamente, así que no había necesidad de verificar otras tiendas. Ella no reveló quienes “ellos” eran.

El grupo de Zelle, Interfaith Worker Justice, una organización nacional, recibe un montón de dinero de las uniones, incluyendo a la UFCW. Los informes del gobierno muestran que recibió por lo menos \$338,000 dólares en contribuciones de la unión en los últimos tres años. Según el propio reconocimiento de Zelle, los dineros de la unión hacen cerca del 30 por ciento de su cheque de nómina.

Ella niega que los dólares de la unión hayan influenciado en su decisión para investigar la sola cadena de alimentos, Bashas', siendo el objetivo de la unión. Pero cuando surgieron las preguntas acerca de la participación de la UFCW en el proyecto, las respuestas de Zelle descendieron a una serie de fallas de memoria. Zelle dice que ella no puede recordar cuándo escuchó por primera vez la idea de comprar fórmula para bebés, cuándo o quién la invitó a hacerla, quién la instruyó en cómo hacer las compras, o dónde se llevó a cabo la reunión preliminar.

Se le preguntó repetidamente quién encabezó el proyecto, Zelle dice, “Estoy tratando de comprender exactamente lo que usted está preguntando. Sé que soy frustrante.”

Zelle dice que pasó todo el día de las compras de fórmulas con un compañero de grupo. Pero dice que no puede recordar su nombre, si éste estaba conectado a la unión o de dónde el hombre obtuvo el dinero para pagar por la fórmula.

Zelle fue levemente mas especifica durante la conferencia del 11 de julio acerca de la fórmula vencida, en la cual ella actuó como una de las cabecillas del proyecto. El hombre con el cual ella trabajó era un “miembro de la comunidad” y ella “no tenía idea” si se le hizo un reembolso por las compras, ella le dijo a los medios de comunicaciones en ese momento.

La ministra repetidamente le dice a *New Times* que ella tiene todas las respuestas acerca de la gente con quien ella trabajó en el proyecto en un cuaderno en casa. *New Times* pidió ver el cuaderno.

“No estoy interesada en proveerle a usted que tengo notas,” Zelle responde.

Giglio eventualmente le dice a *New Times* que el socio de Zelles era ciertamente un trabajador de la unión y que la UFCW pagó por toda la fórmula.

Tal como la Interfaith Worker Justice de Zell, *Somos América* de Hector Yturralde también recibe financiamiento de la unión, dice Giglio, aunque se niega a divulgar cuanto. *Somos América*, es de hecho una coalición de grupos los que incluyen a la UFCW, y la unión le permite a *Somos* usar sus instalaciones y otros recursos.

El socio activista de Yturralde en *Somos*, el ex senador estatal Alfredo Gutiérrez – quien ha estado a la vanguardia de las alegaciones de la unión en que Bashas’ es anti-hispana – tiene una relación financiera aun mas cercana con la UFCW.

Su firma consultora hace contratos con la unión.

Una de las alegaciones claves de la unión es que la cadena de tiendas Food City tiene muchísimos mas quebrantamientos de salud que sus mercados Bashas’. Después que la unión presentó un informe sobre el asunto, titulado “¿Hay un doble estándar?” a la Junta de Supervisores del Condado Maricopa en noviembre, Gutiérrez sacó al aire los descubrimientos dos semanas después en su programa de radio de idioma español en la Radio Campesina 88.3 FM.

“Había un 51 por ciento mas de quebrantamientos serios en Food City en el 2005 que en Bashas’ ...Food City está enfocada en nuestra comunidad, ¿correcto?” Dijo Gutiérrez en el programa. “Estamos hablando acerca de plumas, pájaros, ratones; ratones muertos, ratones vivos y moscas” en las tiendas Food City.

Pero los números son engañosos, especialmente si se considera a otras cadenas de tiendas de alimentos – lo cual la unión no hizo. Tal como la demanda de Bashas’ en contra de la unión lo señala, muchas tiendas Food City penalizadas por los inspectores en realidad lo

hacen mejor, en cuanto a quebrantamientos se trata, que los competidores sindicalizados en los mismos vecindarios hispanos.

Los datos de inspección sobre las tiendas de alimentos por el condado se pueden encontrar en el sitio Web [www.maricopa.gov/envsvc](http://www.maricopa.gov/envsvc), después de hacer clic, extrañamente, en “calificaciones de restaurantes.” Los números describen un panorama mucho mas complicado en relación a los quebrantamientos de las tiendas de alimentos que los que la unión quiere que el público crea.

Son reveladores los premios de limpieza mas recientes entregados por el condado, el cual estudia tiendas cada tres meses. Si un inspector encuentra todo en orden, la tienda y sus diferentes departamentos – tales como el mercado de carnes, panadería y comidas rápidas – obtienen un premio de oro. Si se encuentran quebrantamientos serios usualmente merecen el premio de plata o sin premio.

Usando el sistema de premiación, *New Times* encontró que las tiendas Food City, ciertamente, obtienen menos calificaciones de oro y mas quebrantamientos serios que aquellas que llevan el nombre de Bashas’.

Pero las tiendas Safeway, como un todo, calificaron casi igual que los mercados Food City. Usando la lógica de Gutiérrez, se podría sostener que si Bashas’ no respeta a los hispanos, Safeway – y por añadidura la UFCW, la que representa a los trabajadores de Safeway – no respetan a todos lo que sirven.

Combine las tiendas Food City y Bashas’ y va a obtener porcentajes similares a los de la cadena Fry’s. En otras palabras, en total, Fry’s tiene casi el mismo número de quebrantamientos por tienda que Bashas’.

Ciertas tiendas Fry’s de bajo rendimiento bajan el promedio – y muchas de ellas están en los vecindarios hispanos. Las tres tiendas Ranch Market del valle, que a menudo sostienen los críticos de Food City como una alternativa mas limpia para los compradores hispanos, no le fue mejor en los quebrantamientos que algunos de los peores quebrantamientos de Food City.

No es que Gutiérrez esté incorrecto acerca de ciertos problemas en las tiendas Food City. Él solamente falla convenientemente en mencionar las mismas condiciones que surgen en cadenas sindicalizadas.

Otra evidencia que Bashas’ no respeta a los hispanos, según Gutiérrez y los partidarios de la unión, es que la cadena hace anuncios en la 550 AM (KFYI) durante el programa de J.D. Hayworth.

Pero la portavoz de Safeway y Kroger, los cuales son dueños de Fry’s, confirman que sus cadenas hacen bastantes anuncios en dos estaciones de radios AM conocidas por su comentarios conservadores, KTAR y KFYI. Claro, Hayworth habla duro acerca de

inmigrantes ilegales, pero no más que la mayoría de las personalidades de la radio en cualquiera de las dos estaciones.

A pesar del débil vínculo entre publicidad e intolerancia, Gutiérrez escribió en un correo electrónico a Univision a fines de octubre que la red de TV de idioma español debería dejar de tratar con Food City “o cualquier otra compañía que defienda nuestra deportación y quitarles a nuestros niños sus derechos constitucionales.”

Aparentemente él se estaba refiriendo a la dura retórica propugnada por Hayworth u otros comentaristas de derecha en relación a una propuesta de quitar la ciudadanía a los niños de inmigrantes ilegales. Pero ningún directivo de Bashas’ o Food City ha sido jamás citado públicamente diciendo algo como eso.

De hecho, Gutiérrez le dice a *New Times* que él no tiene idea si otras cadenas de tiendas de alimentos hacen anuncios en el programa de J.D. Hayworth, o en otros programas con opiniones igualmente conservadoras. Ni le importa.

“Es muy posible que haya comprado un repuesto para un carro de una tienda que hace anuncios allí,” dice Gutiérrez. “Soy un partidario. No pretendo ser una voz objetiva.”

Pero Gutiérrez y otros partidarios de la UFCW quieren que el público piense que son objetivos, hasta cierto punto. Ellos quieren que la gente crea que es verosímil que Bashas’ es un tanto peor que otras cadenas de tiendas de alimentos, que la afirmación se basa en una investigación justa razonable y que la unión mejorará las cosas.

En el caso de Gutiérrez, sin embargo, él es mas que parcial – él está recibiendo un montón de dinero por parte de la UFCW, un hecho que él admite de buena gana a *New Times*. ¿Cuánto está recibiendo?

“No quiero responder a eso porque estoy siendo demandado,” dice, refiriéndose a su estado como acusado, junto con Trina Zelle y Hector Yturralde, en la demanda de difamación de Bashas’ en contra de la unión.

Pero aun cuando Gutiérrez no confiese, está allí mismo en la demanda que la UFCW le paga a su firma consultora, Tequida y Gutiérrez, unos colosales \$20,000 dólares al mes.

Se le preguntó acerca de la ética de tal relación con la unión, Gutiérrez dice que no ve problema alguno con hacerse pagar por la UFCW y luego arremeter contra su objetivo, Bashas’, en su programa de radio.

El edificio de Milum Textile en la Sexta Avenida y Van Buren no ha cambiado mucho desde que fue construido en 1935. Ni tampoco el trabajo que se hace allí, dice su dueño Craig Milum: Los lavables se tiran en unas máquinas con capacidad de 400 libras, se secan y luego se trasladan a unas planchadoras como un rodillo a vapor.

El edificio Milum se ve antiguo por dentro y no en una manera retro. Lo peor de las cosas sucias manipuladas allí incluyen sábanas y almohadas de hospital manchadas con fluidos corporales y a veces ocultando agujas ensangrentadas. Cualquiera que sea designado a trabajar directamente con los lavables tiene que vacunarse en contra de la hepatitis B dentro de 10 días. Pero siguiendo el comienzo de una campaña de la unión teniendo como objetivo a la Milum Textile en el 2006, una visita a los inspectores estatales reveló que puede que algunos trabajadores no han estado obtenido las vacunas de inmediato.

La inspección también reveló otros quebrantamientos, tales como un sucio transportador para materiales sucios y no había una programación de limpieza rutinaria para la máquina. Se le multó a Milum con \$2,500 dólares. Se encontró culpable a la compañía de unos cuantos quebrantamientos similares en el 2002.

Para Unite Here!, la que comenzó a organizar seriamente a las plantas de lavandería en el 2006, los quebrantamientos en Milum fueron oro puro. Pronto llegó a ser parte de la campaña de Unite Here! para forzar a Craig Milum a aceptar un sistema de chequeo de tarjetas dirigido a sindicalizar su planta.

El primer paso fue encontrar el perfecto cliente de Milum. Pronto, la unión descubrió a una cadena de restaurantes que ciertamente no querría que sus clientes descubriesen que estaba empleando a una firma que había pagado multas por condiciones insalubres.

El negocio era el Fox Restaurant Concepts, el cual opera el restaurante Olive & Ivy al este de la calle Camelback.

Brian Callaci, un representante regional de Unite Here! con base en Phoenix, creó volantes acerca de la campaña de la unión para organizar a los empleados de Milum. El enfoque era en el aparentemente no relacionado Olive & Ivy. Los volantes mostraban zorros animados en el anverso y el dorso. Estaban titulados: ¿Dónde se está escondiendo Sam Fox? (Fox es dueño de Fox Restaurant Concepts.) Dentro de los volantes se encontraban algunos “hechos acerca de Milum” – incluyendo que Milum Textile lava los manteles y servilletas que se usan en el Fox Restaurant Concepts (incluyendo a otros cuatro restaurantes en el área de Phoenix), que el estado halló a Milum en “quebrantamientos graves de normas de múltiples patógenos transmitidos por la sangre,” y que “grave” significa la posibilidad de muerte o lesión.

La insinuación era que Milum lavaba juntas la ropa blanca del hospital y el restaurante. La unión nunca presentó evidencia de eso, e incluso si los materiales hubiesen sido lavados juntos (Milum dice que no lo eran), hubieran sido seguros y esterilizados cuando se terminara, un inspector estatal determinó más tarde.

La unión le pagó a gente para que se colocará en la acera cerca de Olive & Ivy repartiendo los volantes. Sam Fox le dijo a *New Times* que las alegaciones de la unión eran escandalosas, pero debieron haberlo impactado. Empezó a enviar sus manteles y servilletas a otra firma recientemente.

Para Unite Here!, eso es una evidencia que su campaña está funcionando. La unión ha usado desinformación para separar a Milum Textile de uno de sus mayores clientes.

Unite Here! también tuvo en la mira a otro cliente de Milum, Oaxaca Restaurants, el cual tiene dos ubicaciones en Phoenix. Para intentar forzar a Oaxaca a escoger otro servicio de lavandería, la unión repartió un volante a los clientes reimprimiendo las noticias de los recientes quebrantamientos de código de salud del restaurante, los que incluían frijoles y pollo que no estaban bien cocidos.

Los dirigentes de la unión persiguieron a Oaxaca “solo porque [Craig Milum] no haría lo que ellos querían que hiciese – es solo política sucia,” sostiene Mia Verdugo, cuya familia es dueña de Oaxaca. A diferencia de Fox, los dueños de Oaxaca se mantienen con Milum.

En tanto en el caso de Bashas’, la pregunta en la lucha para organizar a los trabajadores de Milum no es tanto acerca de si la compañía es peor que todos sus competidores; es acerca de si un dueño de negocio puede rechazar la presión de la unión y continuar trabajando en paz.

Para Callaci, el organizador local de Unite Here!, la respuesta es un estrepitoso no. La unión está en racha. Se las ha arreglado para obtener la mitad de los trabajadores de lavandería del estado en dos años.

Unite Here! es una fusión, formada en el 2004, de la anterior unión de trabajadores textiles UNITE (de la fama “Busque la Etiqueta de la Unión”) y HERE, la unión para trabajadores de restaurantes y hoteles. Es una de las únicas uniones que vio incrementos en miembros en los dos años pasados. Pero ha pagado por su agresividad: El año pasado, la unión fue abofeteada con una multa de \$17.2 millones de dólares después que la corte encontró que difamó a la cadena Sutter Health Hospital en California.

Callaci no se disculpa por los volantes distribuidos fuera de Oaxaca y Olive & Ivy, diciendo que no había difamación en ellos. Increíblemente, él niega que el volante Fox fuera engañoso, afirmando que los clientes del restaurante no deberían haber hecho una conexión entre manteles y enfermedades transmitidas por la sangre.

Milum Textile está lejos de ser perfecta. Pero eso se podría decir de la mayoría de las lavanderías. Una revisión de los registros OSHA del estado mostraron que Milum tuvo más notificaciones de quebrantamientos que todos sus competidores en los pasados dos años.

Por otra parte, él recibió la mayoría de los escrutinios y quejas debido a la campaña de la unión.

Craig Milum heredó el negocio de su padre, quien le enseñó a su hijo como evitar las uniones después de unas cuantas batallas exitosas él mismo. Él admite que ha hecho unos cuantos cambios debido a la campaña de Unite Here!, pero no quiere que la unión

venga y le diga como manejar su compañía. Él dice que sus sueldos son competitivos y en algunos casos, sus trabajadores ganan más que sus homólogos sindicalizados.

Milum está enfadado con la unión, lo que puede haber jugado a favor de ésta. Unite Here! afirma que Milum castigó a empleados por llevar botones de la unión y por llevar a cabo otras actividades relacionadas con la unión durante horas de trabajo.

Milum dice que él quiere que sus trabajadores voten para aceptar o rechazar a la unión en una votación secreta.

En cuanto a Bashas', la campaña en Milum se enfoca en evitar una elección y forzar a la compañía a la sindicalización basándose en firmas solicitadas por la unión. Callaci dice que él solamente está tratando de mejorar la vida para los empleados de Milum tales como Evangelina Guzmán, una madre soltera con cinco hijos quien afirma que Milum la despidió por apoyar a la unión.

En una reunión con *New Times*, Guzmán y dos actuales trabajadores de Milum se quejaron que la compañía a menudo no permitía que los trabajadores no alcanzaran un estado de tiempo completo, diciéndoles que dejaran de trabajar después de cerca de 36 horas con tal que ellos no pudieran calificar para beneficios médicos.

Pero resultó que la unión no estaba tratando a Guzmán mucho mejor.

Guzmán, quien dice que ella es una inmigrante legal de México, comenzó a trabajar para la unión hace unos pocos meses. La paga de la unión es buena, dice ella, pero solo la hacen trabajar 36 horas a la semana.

Ella añade que no obtiene beneficios médicos – todos sus niños están en el plan de beneficios médicos para indigentes, AHCCS por sus siglas en inglés, tal cual como cuando ella estaba en Milum.

Se le preguntó acerca de la descarada doble regla, Callaci admite que pareciera ser hipócrita.

Unas cuantas semanas mas tarde, Callaci llama por teléfono a *New Times* para decir, con una voz avergonzada, la unión está ahora cubriendo a Guzmán y a sus niños bajo su plan de beneficios médicos.

###